

Otras verdades del entorno audiovisual en Colombia

Other truths of the audiovisual environment in Colombia

Guillermo Camargo Fonseca

Investigador independiente
gcf0124@gmail.com

Resumen. Esta es una reflexión sobre la anulación social a la que se ven abocadas obras audiovisuales no convencionales, cuando están por fuera de los estándares corporativos, como el caso colombiano.

Abstract. This is a reflection on the social annulment to which non-conventional audiovisual works are exposed, when they are outside of corporate standards, such as the Colombian case.

Palabras clave. Burócratas; audiovisual; campaña integrada; globalización

Keywords. Bureaucrats; audiovisual; integrate campaign; globalization

Formato de citación. Camargo Fonseca, Guillermo (2021). Otras verdades del entorno audiovisual en Colombia. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 11(2), 93-100. <http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/camargo>

Recibido: 4/10/2021; **aceptado:** 7/10/2021; **publicado:** 3/11/2021
Edición: Almería, 2021, Universidad de Almería

Introducción para la primera pregunta

Colombia está inmerso en un sistema socio-económico que obliga a pensar y crear bajo sus draconianos criterios de esclavización mental, de la que no se escapan los cientos de miles de realizadoras y realizadores colombianos.

Nuestra historia, como la de todos los países avasallados, se ha seguido construyendo con retazos de historias de otros pueblos, entre ellos, los anglosajones, que, con su poder de destrucción de culturas ajenas, se nos ha clavado en nuestras mentes generando un caos que nos asfixia, haciéndonos víctimas de la expoliación de nuestras riquezas, que no cesa.

Son 121 años de existencia del sistema tecnológico inventado para retener imágenes extraídas de la realidad, y luego proyectarlas sobre una superficie blanca generando la ilusión de movimiento. Actualmente prolifera un mercado cinematográfico mundial gigantesco y una oferta innumerable de centros de enseñanza del oficio, desde que el apenas naciente estado soviético fundara el primer instituto de cine del mundo en 1919. Podrían contarse por millones las obras teóricas que se escriben alrededor del tema. Nos han impuesto estándares de calidad que miden si un producto audiovisual es ‘bueno o no’. ¿Qué tanto de todo lo anterior ha servido para envilecer el concepto de una actividad que se ha ganado su puesto en la memoria de toda la humanidad? Negociantes, ideólogos, políticos o académicos de todo el mundo incitan a aceptar ciegamente los parámetros impuestos para el buen consumo audiovisual.

En Colombia, y posiblemente en muchos países, se ha creado una profesión paralela: la de ganar convocatorias, y en nuestro caso, convocatorias audiovisuales, como una forma de asegurar un ingreso económico a costillas de contribuyentes privados y de los impuestos de todos los ciudadanos. La academia, que se supone debe estar al margen del mercado, y generar conocimiento, promoviendo pensamiento crítico en los procesos de formación de realizadores audiovisuales, juega el papel de entrenador de masas muy jóvenes de profesionales, que puedan ser fácilmente explotados desde el punto de vista laboral, convirtiéndolos en sumisos *mercenarios* (como si se tratara de empresas militares privadas) al servicio de emporios económicos de telecomunicaciones.



Cuadro: Tríptico 1 (cuadro central) [Fuente: elaboración propia]

Algunas razones para que obras llamadas cinematográficas sean financiadas y promovidas

¿Existen obras cinematográficas de gran formato que ponen de manifiesto el espíritu entreguista a intereses de poder, escondidos bajo el disfraz de películas artísticas? el aparato de dominación del mundo que viene perfeccionándose desde siglos en la optimización de sus medios de manipulación, ha ido diversificando sus herramientas. Desde inicios del siglo XX estas personas utilizan la producción audiovisual (inclusive la creada con aspiraciones artísticas), para engañar a las masas de espectadores con la llamada industria del “entreteniendo”; a pesar de ello, y en hora buena, unos pocos realizadores han cultivado nuestro espíritu (en el sentido filosófico de la palabra) con obras que han escudriñado lo profundo de la existencia humana.

Sin saberlo, a todos nos siguen haciendo morder el polvo, no solo a los habitantes de los países esclavos, sino a la gran mayoría de ciudadanos de los países ‘elegantes’, blancos y ‘mejor alimentados’; porque ahora no importa el país, lo que está de moda son las corporaciones que están destruyendo al mundo blanco eurocentrista y al que no lo es tanto. En ambos, sobre todo en los ‘países-cloaca’, estamos tan *arrodillados*, que solo aceptamos aquello que tenga un sello de éxito anglosajón o nórdico; y el arte audiovisual ha tomado la vocería. Si somos de tal o cual país, debemos producir solo ciertos temas que las empresas de medios de in-comunicación corporativos imponen como la moda del momento. Nos marcan como a ganado, torpedeando todo intento por mostrar una perspectiva diferente.

Estas entidades privadas y gubernamentales, llámense estudios cinematográficos, empresas productoras de audiovisuales, festivales o academias de formación (hablamos de entidades fundadas en países eurocentristas o influenciadas por aquellos), Ministerios, oficinas de cultura, etc., crean estándares de ‘calidad’, con especificaciones técnicas, tecnológicas o temáticas que han sido impuestas, entre otros, por multinacionales fabricantes de equipamiento audiovisual, muchos de ellos propiedad de grupos empresariales aún más grandes que están privatizando la vida entera; el eterno círculo vicioso.

Prohibido experimentar, prohibido buscar lo propio, prohibido ser tú mismo, prohibido ser independiente, pero de verdad independiente para producir lo que te venga en gana; *«y si puedes hazlo, pero*

atente a las consecuencias». No vas a ganar concursos, convocatorias públicas o privadas, tal o cual estatuilla, ni siquiera ser aceptado en festivales como un simple exhibidor (convertidos en un negocio simple y llano); vas a quedar invisibilizado, serás un paria sin derecho a nada.

Inclusive estas malformaciones han sido llevadas a salones de clase. Si no ganas un pitch¹, no tendrás derecho a desarrollar tus propias ideas. Si no te vendes, nadie creerá en ti, y por ende no van a invertir ningún recurso, lo cual puede significar tu suicidio como autor. *Si quieres ejercer el oficio de realizador, y si ruedas con suerte, de pronto hasta sobresalir, te daremos un ejemplo de qué debes rodar: «Debes filmar cómo un indígena² (ojalá el último de su raza), en lo profundo de una selva de mentiras, se arrodilla ante un ‘señor’ con ropas bien planchadas, barba perfectamente arreglada, de raza europea, con pronunciación trabada, sin una gota de sudor, a quien le regala lo último que queda de su gente, simbolizado en una súper planta ancestral. Este personaje extranjero, bien trajeado y extrañamente libre de mugre, como debería suceder después de tanto aventurar por entre la selva; luego de comerse literalmente la memoria de toda una cultura, y tener la traba más grande de su existencia, este héroe debe marcharse para su tierra, triunfante por haber logrado su aspiración*». Así sucede con tantos ciudadanos de países europeos o colonizados por ellos, que vienen con su arrogancia a países como Colombia, buscando el exotismo tropical, y menospreciando el conocimiento que pueden recibir del sitio al que llegan.

Qué curioso, este último ‘mohicano’³ suramericano no encontró entre su gente a nadie digno para transmitirle el último legado de su sabiduría; de nuevo el círculo vicioso del menosprecio hacia las culturas no anglosajonas o nórdicas. Tuvo que llegar un *kimosabi* (recordemos que así le llamaba el fiel Toro a su amigo anglosajón, El Llanero Solitario, personajes creados por el escritor para radio y comics Fran Striker⁴), para que recibiera el honor de llevarse este regalo a su tierra, pero ahora, en su estómago; ¿qué nos habrán querido decir los «autores» de la publicitada película *El abrazo de la serpiente*, producida en el año 2.015?, ¿que solo la cultura “blanca” anglosajona que se jacta de ser la poseedora de la “verdad absoluta” tiene la autoridad moral para imponerse sobre cualquier otra cultura? Cualquier parecido con lo que está ocurriendo en todo el mundo, alrededor del robo de las semillas, de la flora, del agua, de todos los recursos naturales no renovables, cometido por empresas transnacionales, que tienen en su mira al subcontinente “americano”, a los países de Asia, África y Oceanía, es pura coincidencia. ¿Será que, utilizando a ciertos esbirros de la producción cinematográfica, nos aleccionan indirectamente para que aceptemos con beneplácito la explotación de la que somos víctimas en el Amazonas, en los páramos, en la cuenca del Darién, en el departamento del Chocó, o en los campos de cultivos de pan coger, con la consecuente destrucción del ambiente, como sucede en Colombia?

Desarrollo

Haciendo algunas conjeturas, porque no poseo pruebas contundentes, aunque sí testigos que lo han vivido, pareciera que algunas corporaciones internacionales, con la complicidad de *los gobiernos arrodillados* de turno, seleccionan a otros de su estirpe, en el ámbito de la industria audiovisual, para que consciente o inconscientemente se presten para adelantar sus planes ‘educativos’ a través de sus producciones.

Estos realizadores se han convertido en *mercenarios* de buena voluntad; mimados con premios, subvenciones, cofinanciamientos, por haber seguido al pie de la letra, como se espera de ellos, los estándares exigidos por los gurús del mercado audiovisual mundial; por hacer películas que se coloquen al lado de los vencedores, que entretengan, que parezcan ‘películas bien hechas’. ¿Qué es una película bien

¹ *Pitch* es la contracción de la frase *sales pitch* (‘argumento de venta’). Un *pitch* se utiliza en diferentes etapas de la producción, como en el *casting* y la distribución, así como para instar a los productores de películas para que otorguen más fondos al proyecto. Los cineastas que elaboran un *pitch* tienden a elaborar un paquete de producción, que es entregado a cada inversionista potencial durante el *pitch*. El paquete contiene la información básica del proyecto del cineasta, tal como un resumen del argumento y los montos del presupuesto (<https://es.wikipedia.org/wiki/Pitch>).

² Película: Gallego, C. (productora) y Guerra, C. (director) (2015). *El abrazo de la serpiente* [cinta cinematográfica]. Colombia: Ciudad Lunar Producciones.

³ Carta de viajes (2016). *La historia del pueblo mohicano*. Revista Carta de viajes. Recuperado de <http://cartadeviajes.co/sin-categoria/historia-del-pueblo-mohicano/>

hecha? ¿Todas las películas deben ser bien hechas para que nos crean, para asegurar una buena posición en la sociedad?

Creo que un realizador que quiera salirse de estos lineamientos y que se esmere por explorar formas distintas de hablar, con la mediación de una pantalla y unos parlantes, debe prepararse para ser excluido, vilipendiado, y hasta perseguido, por los círculos privilegiados que promueven el mercado audiovisual.

Argumentación

La enajenación en la que vivimos los colombianos sobre las cosas de nuestro país es tal, que nos consternamos ante hechos como el robo de un teléfono celular, pero no nos inmutamos ante los desfalcos públicos, la pérdida de los recursos vitales como la comida, el agua, las fuentes generadoras de energía eléctrica, el robo de nuestras empresas públicas a través de grandes estafas internacionales en contubernio con los tres poderes públicos de dirección de nuestro país, o el sinnúmero de masacres que durante décadas han sembrado el terror entre nuestros coterráneos. Salvo algunas excepciones de ciertas administraciones locales con programas políticos más justos, todos los funcionarios regionales y nacionales despilfarran los recursos cada vez más exiguos que los gobiernos neoliberales de turno destinan a la producción audiovisual, entregándolos a un grupillo de pseudoartistas, camuflando su negocio personal bajo la figura de que son creadores de obras artísticas.

¿Estamos siendo estafados? Cada ciudadano, por medio de sus recursos económicos, directa o indirectamente, hace su aporte para que la producción cinematográfica de taquilla, con duraciones por encima de 90 minutos, subsista en el maremágnum de batallas perdidas contra compañías multinacionales del entretenimiento. Por lo general son películas con muy limitada o ninguna aspiración artística, a las que solo les permiten exhibirse por un tiempo no mayor a dos semanas.

En su mayoría, estos grupos de realizadores pretenden convertirse en simples empresas de negocios, para cubrir sus necesidades de clase media emergente, alimentando su ego esnobista. Son entrevistados por los medios. Se permiten ir a un restaurante elegante y vivir la mentira de convertirse en personas 'exitosas'. Claro que se pueden tener estas aspiraciones, pero no utilizando las entidades del estado y sus recursos económicos, que deben ser usados para mejorar la calidad de vida material e inmaterial de todos los ciudadanos, promoviendo el desarrollo integral de toda la sociedad, y creando condiciones de progreso universal.

En el caso de las entidades gubernamentales, administradoras de la 'cultura', deberían promoverse formas de diálogo crítico, que realmente den posibilidades a todos los trabajadores del arte para que desarrollen su obra en condiciones de igualdad, sin empujarlos a pelearse por partidas presupuestales cada vez más empobrecidas, por medio de convocatorias que en muchos casos están amañadas, a las que acceden principalmente quienes tengan más influencias dentro de estas entidades.

En lugar de ofrecernos limosnas que nos convierten en pordioseros de la 'cultura', tienen que existir políticas de estado que cobijen a todos los profesionales del arte, asegurándoles una existencia decente, que les permita vivir, crear e investigar como en un país de verdad. Que no empujen de una manera perversa a creadores y trabajadores del arte en general, a pelearse mendrugos de dinero mediante falsos concursos, que premian a una cantidad mínima de creadores y gestores del arte, se lo merezcan o no; la producción y la difusión artística tiene que ser un derecho de todos, como lo corrobora la Constitución Política de Colombia en sus artículos 70 y 71, y los gobiernos de turno tienen la obligación de asegurar que todos estos profesionales reciban los soportes necesarios y suficientes para desarrollarse en estas actividades en igualdad de condiciones, como cualquier persona productiva.

⁴ <https://tierrapost.net/el-llanero-solitario-y-la-expresion-kimosabi/>

En el año 2015, según la entidad Proimágenes Colombia⁵, 56 407 479 espectadores asistieron a 337 películas de estreno en todas las salas del país, entre las cuales se encuentran películas colombianas que han sido financiadas con dinero del Fondo Mixto para la Producción Cinematográfica. El artículo *El duro trance del cine colombiano*⁶ aduce que siete cintas colombianas (imagino que de más de 90 minutos de duración), durante el año 2015, tuvieron 224 253 espectadores, cifra bastante modesta y por debajo de otras en años anteriores.

¿Nos debe preocupar que tan poca gente asista a las salas de cine para ver el supuesto ‘cine nuestro’? Los expertos alertan por diferentes medios acerca de que los colombianos no vemos nuestro cine, amparados en estadísticas dudosas; si esto fuera cierto, creo que no sería motivo para sorprenderse.

Cuando un país como Colombia, después de cinco siglos, sigue siendo pasto para alimentar a grupos empresariales extranjeros, que ha sido anulado física y culturalmente con la dirección de las familias criollas (criolla: *Dicho de una persona: hija o descendiente de europeos, nacida en los antiguos territorios españoles de América o en algunas colonias europeas de dicho continente*⁷), se sobreentiende que todo lo que huelga a esparcimiento solaz, es bienvenido.

Sentirse bien, atragantarse con ingentes cantidades de comida chatarra y gaseosas, alejarse de la realidad, no pensar en los problemas mundanos, mientras se está cómodamente sentado viendo una película en una sala de cine por negocio, ahogado entre la basura y los olores de diversa procedencia. Inclusive todo es más apetecible, si estas películas son realizadas por estudios de cine multinacionales, que evocan la supremacía nórdica y anglosajona, con contadas excepciones de historias protagonizadas por actores no rosáceos (o su acepción coloquial, ‘blancos’), para que sean más “creíbles” y dignas de aplausos. Inconscientemente nos seguimos postrando ante sus pies sin ninguna resistencia.

Otra realidad que se oculta

Podemos suponer con mucha razón que en Colombia se producen miles de películas al año, que van desde pocos minutos de duración, hasta películas cercanas a las dos horas, para tener una idea aproximada del tema que desarrollo a continuación: ¿dónde son exhibidas estas producciones, o cuántas personas las hemos visto? La oferta de espacios de proyección alrededor del país es absolutamente precaria. El mayor porcentaje de salas que son monopolio de negociantes privados se concentran solo en unas pocas ciudades. Los canales de televisión de amplia difusión cierran sus espacios a productos no comerciales.

Tengo la firme convicción de que hay mucha gente que quiere ver más películas producidas y realizadas por colombianos, donde los personajes sean humanos de carne y hueso, con tratamientos separados de los viles estándares corporativos del mercado, y que no se dirijan al espectador, como a un idiota incapaz de generar procesos mentales que exijan una cierta complejidad.

Hay muchos realizadores que no encuentran sitios donde poder exhibir sus películas, o son permanentemente obstaculizados por burócratas de entidades gubernamentales y privadas, al no contar con dinero para alquiler de salas de cine idóneas, o por no producir películas que gusten, o por pensar diferente, por desarrollar temas que no autorice la oficialidad del poder, porque sus películas no tienen la duración que satisfaga el apetito comercial. Inclusive suele suceder que se le cierra la puerta al realizador que no recibe estímulos económicos públicos, se le castiga por tener la osadía de producir con sus propios medios.

⁵ *Cine en cifras* (2015). http://www.proimagenescolombia.com/secciones/pantallacolombia/pantalla_colombia_plantilla.php?id_pantalla=476#

⁶ <http://cinacolombiano.com/el-duro-trance-cine-colombiano>

⁷ <http://dle.rae.es/?id=BHW6idE>

Los grandes comerciantes de las salas de cine han maleducado a los espectadores para que ignoren las producciones de menos de hora y media en pantalla, aduciendo que estas no son películas, y por ende *«qué pereza asistir a una obra con pocos minutos de duración»*; si proyectan una película de estas, entre funciones comerciales, su temática debe ser liviana, con historias positivas, que no haya que pensar: *«es que los espectadores lo que exigen es entretenerse, pasar un buen rato»*.

Que nos digan que solo 224 253 espectadores asistieron a ver cine colombiano, como lo anota *El Fondo Mixto de Promoción Cinematográfica 'Proimágenes Colombia'*⁸, tampoco dice nada, ni refleja nada. Ni siquiera es medianamente veraz. Solo tiene en cuenta la asistencia a salas comerciales, y para películas 'grandes', lo que significa que esos datos no son serios. No hacen un estudio real, ciudad por ciudad, pueblo por pueblo, barrio por barrio, como corresponde a una entidad del Ministerio de Cultura. No tienen en cuenta las exhibiciones de las bibliotecas o las proyecciones de los miles de cineclubes existentes en todo el país. Por supuesto omiten las exhibiciones de películas de menos de hora y media, incluyendo las que se producen semestralmente en los diferentes centros de enseñanza audiovisual de educación superior.

Son conclusiones mediocres de funcionarios enquistados en sus escritorios, muchos de ellos interesados únicamente en mantenerse en su cargo lo más posible. Entregan 'resultados' que, en vez de coadyuvar a aclarar un tema, lo que logran es enturbiar aún más la poca información que recibimos los contribuyentes.

Un país ahogado por tormentas foráneas

Colombia es uno de los países más atrasados del continente americano, sin una educación de calidad para la gran mayoría de sus ciudadanos; un país que fue destruido antes de ser fundado. Grandes centros urbanos habitados por jóvenes de diferentes clases sociales, que no saben el idioma de su primer conquistador y ahora son empujados a transmutar al idioma y cultura del segundo, solo porque hay que insertarse en la globalización impuesta por la cultura anglosajona.

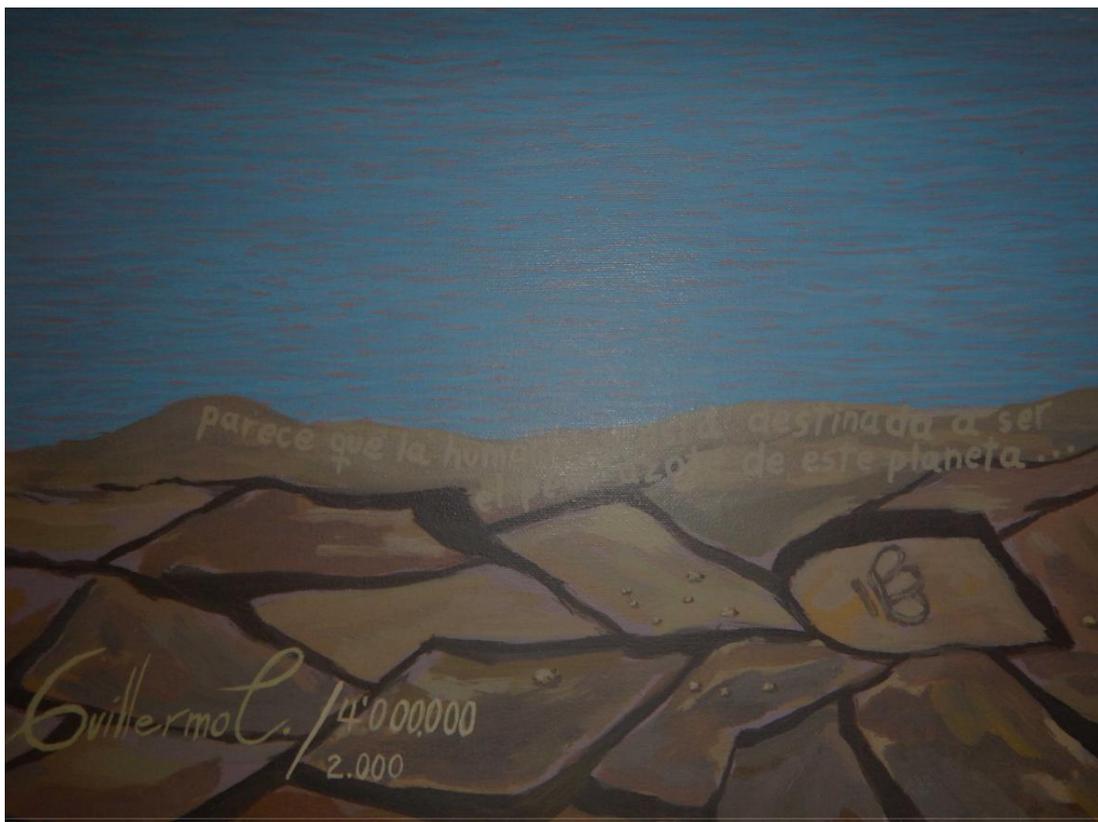
Un país que no da acceso a la producción artística o que bloquea a quienes tratan de ser independientes. Por ejemplo, la Cinemateca Distrital de Bogotá, siendo una entidad pública al servicio de la ciudad capital y de todo el país, cobra por proyecciones especiales, cuando sus autores no han recibido incentivos económicos públicos, como me sucedió a mí con una de mis películas. En condiciones así no se puede esperar que la gente asista a ver el cine que se produce en Colombia, cuando ni siquiera hay una política seria de estado que lo promueva en serio.

Nos ahogan con esa palabreja llamada *globalización*, eufemismo que invita a destruir los valores propios de cada país, logrados con grandes esfuerzos, a lo largo de generaciones enteras. Y luego dicen, incluso ciertos 'críticos de cine' de mirada muy corta y malintencionada, que lo que pasa es que nuestro cine, *«produce bostezos»*, y que *«debe responder a las reglas normales del negocio»*. Que son *«películas malas, de muy baja calidad técnica, amateur o de temas poco aceptables»*, y que por lo mismo, *«van a tener enormes dificultades en encontrar algún distribuidor que se interese por distribuirlas»*⁹.

¿Qué es una película mala?, ¿qué es una baja calidad técnica? ¿Qué es una película amateur?, ¿qué es un tema poco aceptable? ¿Alguien tiene la autoridad suficiente para contestar a todas estas preguntas sin temor a equivocarse?, ¿quién puede indicarle a un trabajador del arte qué y cómo debe expresarse a través de su obra? ¿Quién en este mundo tiene la última palabra?, ¿los negociantes? Los oímos decir: *«Lo que no vende no sirve, y si no sirve, entonces aplastémoslo»*. Claro que es cierto que nuestro mundo 'globalizado' está en manos de comerciantes, administradores, abogados, y de nuestros 'queridos' banqueros.

⁸ Proimágenes Colombia. Qué es Proimágenes. Bogotá D.C., Colombia: Proimágenes Colombia. www.proimagenescolombia.com/secciones/proimagenes/que_es_proimagenes.php

⁹ Cine colombiano (2015). <http://cinacolombiano.com/el-duro-trance-cine-colombiano/>



Tríptico 1 (detalle). Texto dentro de este fragmento: «Parece que la humanidad está destinada a ser el azote de este planeta» [Fuente: elaboración propia]

Conclusiones y propuestas finales

Entonces ¿qué alternativa tenemos? La desobediencia. Mantenernos fieles a nosotros mismos en medio de este oscurantismo de siglos. No es posible que sigamos siendo mercenarios de buena voluntad del sistema que está destruyendo el planeta con la humanidad incluida.

Construir lo propio, o lo prestado, pero buscando alguna autenticidad hasta donde las fuerzas nos lo permitan. Concientizarnos de que nacimos y crecimos en una guerra oculta que no se hace con armas físicas; ahora es una guerra más sofisticada que se libra en el interior de nuestras mentes, entrenándonos sutilmente para aceptar con placidez nuestro destino, en el mejor de los casos, y coadyuvando inclusive desde el interior de nuestra familia a perpetuar lo establecido. Nuestra vanidad genera una sed insaciable, que es aprovechada al máximo por el enemigo.

Sí, es imprescindible desobedecer a pesar de que haya quienes no estén de acuerdo con los conceptos aquí expuestos. Para los realizadores honestos, separarse de los estándares narrativos y plásticos que nos imponen, atendiendo solamente a la intuición y búsqueda personales. Dudar de las películas bien hechas. Ganar convocatorias o esperar premios y aplausos no es la forma de realizarse como creador. No depender de festivales o salas comerciales que, siendo un negocio, excluirán lo que no genere ganancia económica.

Mejor llevar las obras a lugares inesperados y a quienes sí estén dispuestos a apreciarlas sin suspicacias. Alejarse de los grandes comerciantes del negocio audiovisual, buscando a gestores que sí impulsen la exhibición de obras no estandarizadas.

Para los académicos, buscar posibilidades edificantes que permitan al aprendiz experimentar, distanciado de todo prejuicio, además de prestarse a la fabricación de realizadores obedientes a la sociedad de mercado, si bien se comprende que a todos nos obligan a depender de una retribución económica para vivir. Así como hay jóvenes realizadores, y otros no tan jóvenes, que están interesados solo en mantener o subir de status socio-económico, también hay otros que quieren aportar su parte (y lo están haciendo) en la construcción de un sistema social diferente e igualitario, al servicio del mejoramiento de la calidad de vida de todos, y que contribuya a detener la aniquilación del planeta.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciente o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.